

Manifiesto de la asociación Silene desde el corazón de la pandemia

En un mundo de arrogancia humana, de seguridades tecnocráticas que se tambalean, lleno de ruidos, la necesidad del silencio como ejercicio de humildad e intimidad, como camino de conocimiento interior, se hace necesario. Un silencio que nos permita recobrar el más profundo sentido de la compasión, que nos abra el corazón para escuchar, desde el amor, el sufrimiento de los demás, especialmente los más desvalidos, marginados y pobres, así como el de la Tierra sufriente, con innumerables especies aniquiladas diariamente. Vivimos rodeados de sufrimiento, pero en su centro late un amor infinito.

En estos días en que millones de personas nos encontramos en un confinamiento físico que no habíamos vivido antes, se nos abren nuevas oportunidades. Cuando los automatismos de especie se desvanecen, cuando las rutinas y convenciones sociales decaen, tenemos la oportunidad de redescubrir qué sentido tiene nuestra vida. Tenemos la oportunidad de empatizar con aquellos hombres y mujeres que, en tantos lugares del mundo, viven injustamente confinados por defender la justicia. Tenemos la oportunidad de liberarnos, contemplando la belleza del mundo interior, disfrutando de las pequeñas cosas que nos rodean. Es la ocasión para iniciar un tiempo de reconciliación y de perdón en nosotros mismos; porque ¿si no nos perdonamos cómo podemos perdonar a los demás y cómo los podemos amar?

Los pequeños signos de que la Madre Tierra que nos acoge amorosa sigue viva y evoluciona en cada giro que da, se reproducen en nuestro interior, como una naturaleza cosmológica. Así, a cada vuelta, cada día, cada año, podemos crecer hacia lo que somos en la realidad más interior de nuestro ser. Podemos tener miedo a lo desconocido, pero -en el arraigo de saber que somos naturaleza- tenemos la fuerza del presente y de este instante dador de vida que nos reafirma como personas humanas, que nos obliga a no perder el sentido de nuestra existencia y la dignidad de nuestra condición.

Es en este tiempo de incertidumbre cuando nuestra inquietud nos pide iniciar este viaje interior. Si bien un virus puede atacar nuestro cuerpo material, también puede estimular nuestras almas y abrir el camino a la *metanoia*. Somos seres con potencial de evolución, una evolución espiritual que nos religa en la inmensa belleza de un amor infinito que nos trasciende. Ahora nuestro deber es discernir -con cabeza fría y el corazón caliente- cuál es nuestro camino: si el de la desesperación y la huida hacia delante, el de querer volver a una "normalidad" que ha sido la causa de nuestro sufrimiento, u optamos por el camino del discernimiento, de la verdadera libertad, del amor y de la esperanza.

- Invitamos, pues, a una resistencia en la esperanza lúcida, una resistencia espiritual.
- Invitamos a abrir nuestros corazones a contemplar la belleza y la naturaleza de nuestros seres, a reverenciar lo que nos sostiene vivos.
- Invitamos a no quedarnos atrapados en un ejercicio egocéntrico, sino atrevernos a buscar, dentro de nosotros, en lo más profundo de nuestros recuerdos, los momentos más bellos de nuestra vida, de nuestra niñez, de nuestra juventud, de nuestra madurez y preguntarnos el porqué de tanta alegría, tanta fuerza de vivir.
- Invitamos a dar un paso más valiente, a una resistencia íntima que nos transforme desde el corazón del silencio con la fuerza que dan el recogimiento y la oración, para ofrecer todos nuestros talentos en el mundo, como un aliento de vida, a compartirlos con el corazón abierto, sin ninguna expectativa.
- Invitamos a reflexionar las relaciones que tenemos con el territorio propio, a valorarlo y amarlo en toda su riqueza espiritual, inspiradora y productiva, que nos alimenta interiormente y materialmente.
- Invitamos a una contemplación comprometida porque creemos que es esto lo que verdaderamente nos liberará en este tiempo de confinamiento.